

<https://doi.org/10.55422/bbmp.21>

**EL BOLETÍN DE LA
BIBLIOTECA DE MENÉNDEZ PELAYO
Y EL IV CENTENARIO DE
LA APARICIÓN DEL *QUIJOTE*:
UN HOMENAJE INELUDIBLE**

La adhesión del *BBMP* a las celebraciones del IV Centenario con este número monográfico viene exigida desde todas y cada una de las razones que han impulsado siempre su publicación.

En primer lugar, es una deuda contraída con la figura bajo cuya advocación y estímulo se creó hace ya casi noventa años. Marcelino Menéndez Pelayo, que tantos estudios pioneros y fecundos dedicó a la literatura española, entre muchos otros en diferentes parcelas de las humanidades, consideraba al *Quijote* su obra culminante. Y

él mismo contribuyó significativamente a su valoración desde criterios literarios con algunas páginas de memorable sensatez y perspicacia, que, al tiempo que ponían coto a la efervescencia de interpretaciones “esotéricas” del momento, señalaban algunas sendas que habrían de seguir los cervantistas clarificadores futuros. Asimismo, la asignación a Cervantes de uno de los temas de su *Programa de literatura española* ayudó a su asentamiento en el sistema educativo. Fue justamente en 1905, el año del III Centenario, cuya conmemoración oficial encabezó al ser nombrado a tal efecto por el gobierno central, cuando pronunció su celebrado discurso *Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del Quijote*, tan rico en datos y reflexiones como brillante en su factura expresiva. En él se concretan y matizan las ideas vertidas previamente en sus escritos de juventud, la *Historia de los heterodoxos españoles*, la *Historia de las ideas estéticas en España* o su discurso académico *Interpretaciones del Quijote*, de un año antes. Sobre algunos aspectos de la presencia relevante del autor alcalaíno en la obra de Menéndez Pelayo tratan, precisamente, los trabajos de Francisco Pérez Gutiérrez y Salvador García Castañeda incluidos en este volumen.

Y esta querencia del estudioso se acusa en la biblioteca que con tanto empeño formara, y que constituye su otro gran legado a la posteridad, transferido a la ciudad de Santander para beneficio de quien quiera acercarse a sus

anaqueles, no importa por qué medio. Del interés de las ediciones y estudios cervantinos custodiados en ella ha dejado constancia la muestra que de mayo a septiembre de 2005 se exhibió en su sala de lectura bajo el título *El Quijote y el III Centenario (1605-1905)*. En las páginas finales de este número se reseña el catálogo que elaboraron para la ocasión sus responsables, Rosa Fernández Lera y Andrés del Rey Sayagués, y que está destinado a prolongar la memoria de la presencia cervantina en la Biblioteca de Menéndez Pelayo más allá del espacio y del tiempo limitados de la exposición.

Esta celebración, en fin, también es consecuente con la propia trayectoria del *BBMP*. Entre las distintas áreas de humanidades que han acogido sus páginas, en consonancia con la amplia dedicación intelectual de su mentor, la literatura española ha predominado siempre. Y dentro de ella ningún otro autor ha merecido tanta atención como Cervantes en artículos y reseñas; bien sean dispersos por los distintos números, o concentrados en alguno de ellos en particular. Porque, efectivamente, no es este volumen que ahora prologamos el único en homenaje a su figura: ya en 1947, con motivo del IV Centenario del nacimiento del escritor, se le dedicó un número monográfico con más de una quincena de participaciones. En total, superan el medio centenar los trabajos exclusivos que se han ocupado de él en las páginas del boletín desde 1919 hasta la fecha, de los que

son autores casi una treintena de investigadores, entre los que figuran Narciso Alonso Cortés (1921, 1946), Helmut Hatzfeld (1927, 1928), José María de Cossío (1935), Concha Espina (1947), Arturo Farinelli (1947), José María Baquero Goyanes (1947), Rafael Lapesa (1947), Henri Recoules (1965), Stanislav Zimic (1979, 1980, 1992) o Javier Díez de Revenga (1995).

A tan notable acervo de estudios quiere sumarse ahora la veintena que componen este nuevo número especial. Lo han hecho posible la generosidad y prontitud con que los colaboradores han atendido nuestros requerimientos. Esta respuesta es aún más acreedora de agradecimiento en un año tan cargado de compromisos para especialistas de su prestigio. A los responsables de esta tarea recolectora, desde la dirección del *BBMP* o la colaboración particular en este volumen, nos corresponde, pues, estar agradecidos, al tiempo que orgullosos de la calidad de la cosecha conseguida. También nos complace su variedad, tan del gusto barroco. La multiplicidad de temas y enfoques ha propiciado un mosaico donde podrán contemplarse aspectos muy diversos desde la historia social a la historia y crítica literarias.

Dos de los artículos se ocupan de cuestiones relacionadas con el contexto histórico y con el escritor. El de Juan E. Gelabert toma pie en el término “lugar” que Cervantes no identifica para abordar desde la demografía

histórica un análisis de distintos aspectos del espacio manchego. El de José Montero Reguera plantea el problema de las relaciones entre la vida y la literatura, y pasa revista a los enamorados cervantinos.

Son seis los trabajos que se adentran en las páginas de la novela para atender diferentes aspectos de su escritura. Dos se centran en su relación con los libros de caballerías: Emilio Martínez Mata se replantea en el suyo la actitud de Cervantes hacia ellos, en la que hay que tener en cuenta la ironía, y el papel que desempeñan en el *Quijote*, que debe verse como una alternativa a los mismos; Carmen Parrilla, por su parte, realiza un estudio documentado de la presencia y valoración de estos libros y otras obras relacionables. Ana L. Baquero Escudero se ocupa de los relatos intercalados, cuya evolución, patente en la segunda parte (y consecuente con lo que ocurre con otros elementos), los distancia de la tradición literaria y los instala en la modernidad. James A. Parr reflexiona sobre las diferentes voces que hablan en la novela, con un apunte final sobre el posible cuestionamiento de las escrituras sagradas de judíos, cristianos y musulmanes. Guillermo Serés se fija en la locura del protagonista y en los fundamentos de sus *virtutes*, para, con apoyo en los tratados de la época y sagacidad, subrayar la coherencia de su comportamiento como personaje melancólico. A Anthony J. Close el episodio de los galeotes le da pie para tratar sobre factores fundamentales de la

significación de la obra, en la que Cervantes absorbió todo tipo de influjos; uno de esos factores es esa ambivalencia que hace posible que cada época, ya desconectada de las claves concretas que podían explicar las alusiones, haya potenciado lo que le interesaba.

Precisamente, una parte destacada de los estudios se fijan en cuestiones que tienen que ver con la recepción y repercusión del libro en distintos momentos y espacios. El de Javier Blasco se centra en una de sus primeras y más relevantes consecuencias, la continuación apócrifa firmada por Fernández de Avellaneda (de la que, por otra parte, también se ocupó Menéndez Pelayo), con la intención de situar al enigmático autor en un contexto político e ideológico, que al tiempo que permitiría acercarse a su posible identidad, ayudaría a entender el sentido final de lo que considera una obra en clave.

No podían faltar aproximaciones al tratamiento que recibió el *Quijote* en la época de Menéndez Pelayo, que, por razones obvias, ha sido siempre una etapa de especial atención en el *BBMP*. Las tres incluidas en esta recopilación se centran en personalidades de la cultura y la literatura del momento tan relevantes como el propio polígrafo santanderino, Emilia Pardo Bazán y José María de Pereda, de los que son autores, respectivamente, Francisco Pérez Gutiérrez, Cristina Patiño Eirín y Salvador García Castañeda. Los tres artículos, que presentan una estimable

complementariedad, buscan definir las posturas de las figuras respectivas ante la novela. Oportunas son las precisiones sobre la de Menéndez Pelayo, que no siempre ha sido vista adecuadamente por estudiosos que vinieron después y que, en parte, siguieron sus desbroces; en especial, interesa su mentís de la categoría de “ingenio lego” imputada a Cervantes, para poner el énfasis en su cultura literaria y en su capacidad de creador artístico. Las explicaciones sobre las actitudes de Pardo Bazán y Pereda, y sobre su contexto, se acompañan de escritos de los respectivos autores que merece la pena recordar. Los de doña Emilia se ofrecen después de un concienzudo trabajo de reconstrucción textual.

De las características de la tardía aparición de ediciones de la obra en tierras americanas, un capítulo pertinente de su difusión, da noticia entendida Julián Martín Abad. El desbordamiento hacia otros territorios idiomáticos y culturales de la novela más difundida de la literatura universal recibe adecuadas concreciones en otros tres ensayos del volumen. Su comportamiento en un espacio como China se presenta, desde luego, como uno de los episodios atractivos de esa difusión, dadas sus dimensiones y supuestas diferencias culturales; también -por qué no- debido a la alusión humorística que a ella hace el escritor en el prólogo de 1615. De ello se encarga Chen Kaixian, quien analiza las circunstancias y características de esa fortuna

que, a pesar de la susodicha mención, no llegaría hasta comienzos de la centuria pasada. Dos de las colaboraciones se ocupan de versiones inglesas de la obra más traducida a esa lengua. De ambas se deriva que no son sólo problemas técnicos los que debe afrontar el traductor: el nuclear, del que dependen todos los demás, es el mismo de los que se afanan en estudiar la novela como artefacto literario, y se cifra en el sentido de la obra, que a tantas teorías ha dado pábulo. Cuando la obra que debe transvasarse presenta la ambigüedad y la ironía del *Quijote* la decisión sobre este punto es trascendental, porque irremisiblemente lo acusará el resultado final de la traducción, que privará a sus lectores no castellano-parlantes de una parte de las posibilidades de interpretación del texto en lengua original. Richard Hitchcock, por su lado, reflexiona sobre los problemas de la traducción a propósito de las primeras que se hicieron al inglés en los siglos XVII y XVIII. Mientras que John Rutherford nos da cuenta de una de las más recientes, la suya propia, en la que ha tomado partido por un *Quijote* en el que la dimensión humorística es fundamental; una dimensión que debe mantenerse en la lengua de destino, a pesar de las serias dificultades para que algunos de sus recursos puedan emularse, como, por ejemplo, sus frecuentes juegos de homofonía. Una operación de claras concomitancias con la traducción, por lo que comporta de interpretación de sentidos, es la que se produce al trasladar la obra hacia otra

forma de expresión artística. El largo historial de versiones cinematográficas de la novela está también representado en nuestro volumen, gracias al trabajo de José Luis Sánchez Noriega que analiza la serie televisiva y la película de Gutiérrez Aragón, dos de las aventuras más logradas del *Quijote* en el séptimo arte.

Los encargados de sacar adelante este número sentimos una satisfacción especial al poder contar con la colaboración de Eulalio Ferrer, quien ofrece aquí su homenaje particular de lector atento de las obras de, y sobre, Cervantes, efecto de un fervor surgido desde que en su juventud topara con la decisiva novela en las duras circunstancias que él mismo ha rememorado. Sin duda, ambos salieron beneficiados del encuentro: su agradecimiento a lo que de ella asume que recibió se ha traducido en la promoción de algunas de las empresas cervantinas más ambiciosas de las últimas décadas. También de esta relación dan fe las páginas de Luis García Jambrina, que recogen y comentan cuatro sonetos dedicados a Eulalio Ferrer por cuatro grandes poetas hispánicos contemporáneos, Gerardo Diego, Bonifaz Nuño, Octavio Paz y José Hierro, testigos de la devoción cervantina del dedicatario. Nos agrada pensar que con su presencia directa e indirecta en estas páginas del *BBMP*, se asocian en este homenaje al *Quijote* las dos figuras cántabras de militancia cervantina más transcendental, si bien sea ésta de índole diferente.

Estoy convencido de que entre los frutos persistentes del IV Centenario figurará este volumen monográfico, con el que además el *BBMP* inicia una prometedora singladura bajo la dirección entusiasta y competente de José Manuel González Herrán, bien secundado por Raquel Gutiérrez y Borja Rodríguez. Quiero agradecerles aquí la gran labor desarrollada en estas páginas, y la oportunidad que me han dado de colaborar con ellos y de escribir estas palabras de presentación.

GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID